

NO OFICIAL.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

CON SUS RESOLUCIONES RESPECTIVAS

(Por S. Marmolejo.)

XXVII.

Una familia tiene 12 miembros y gasta diariamente 12 reales; se acerca la Semana Santa y vienen á pedir hospitalidad 6 campesinos pobres; cuánto gastará entónces?

RESOLUCION:

Regla de tres simple directa; si 12 gastan 12 reales, 18 cuánto? y dá 18 reales.

XXVIII.

Tengo una obra que contiene 3,563 páginas; leo diariamente 16; ¿cuántos días emplearé en leerla toda?

RESOLUCION:

Divídase el número de páginas por 16 y da 223, que es el número de días que invertirá en leer la obra.

MORAL.

Cien cuentos morales para los niños
Por C. SCHMIDT.

XLII.

LAS OVEJAS.

I. Estaba guardando un pastorcillo su rebaño de ovejas en las montañas, y se sentó un día sobre una roca á la sombra de un pino. Durmióse allí y durante su sueño su cabeza inclinada adelante se le levantaba y bajaba alternativamente. El carnero que pastaba cerca del dormido, creyó que éste le desafiaba de aquella manera al combate y le invitaba á dar cornadas. Tomó una actitud amenazadora, dió algunos pasos hácia atrás para tomar carrera y se precipitó contra su amo dándole un fuerte topeada. El pastorcillo, que se veía tan bruscamente despertado de su placido sueño, se puso extremadamente colérico. Levántase furioso, coge al carnero y lo lanza en el precipicio inmediato. Cuando vieron esto las ovejas, todas signieron al carnero; saltaron al precipicio y perecieron miserablemente. Entónces el pastor se arrancaba los cabellos y exclamaba:

¡Ay de aquel que dominar
No acertare su furor
Porque éste puede causarlo
Otra desgracia mayor.

II. El trágico fin del desgraciado rebaño fué muy pronto el objeto de las conversaciones de todas las comarcas vecinas á la montaña. Un viejo bastante sensato y honrado hizo de esta historia una muy buena y feliz aplicacion.

Sus hijas y sus hijos querian ir á la ciudad un día de feria para divertirse, y sobre todo para bailar; pero su padre les dijo:

—Eso no os conviene; en esas especies de reuniones pasan á veces cosas que no están bien. Yo os he criado en la inocencia y en la virtud y podreis fácilmente perder en ella la una y la otra.

—Pero dijeron los jóvenes, otras muchas perso-

nas no temen el ir allí

—Sí, contestó el padre, más muchos muchachos han oído y han dejado allí su salud, su reposo, su reputacion y su inocencia. ¿Queréis imitarlos en esto? Guardaos muy bien de hacer lo que las ovejas; ya lo sabéis: si una salta por un lado, aunque sea en un abismo, las demas la siguen; y por esta razon se trata á los animales de imbéciles. Pero el hombre que se arroja en el precipicio por que otros se arrojan, al ejecutarlo no es ni más prudente ni más juicioso que los animales; se halla privado de toda sensatez; no es mas que un animal estúpido

Si el malo llega á perderso
En los abismos del juicio
No lo imites porque puedes
Ir cual él al precipicio.

XLIII.

EL CABALLO ROBADO.

Robáronle á un labrador el mas hermoso caballo que tenia una noche en la cuadra. Fué al mercado de caballos, que se hallaba á unas quince leguas de allí, con intencion de comprar otro. Pero al llegar vió entre los caballos de venta el suyo. Inmediatamente lo coge por la brida gritando en alta voz:

—Este caballo me pertenece; me lo han robado hace tres dias.

—Se equivoca usted, amigo mio, le contestó politicamente el que parecia dueño del animal; hace mas de un año que soy poseedor de ese caballo. Es posible que tenga alguna semejanza con el de usted; pero este seguramente es el mio.

Entónces puso precipitadamente sus dos manos el labriego sobre los ojos del caballo y gritó:

—Pues bien, si tanto tiempo hace que es usted dueño de él, debe usted sin duda conocerlo bien. Diga usted ¿de qué ojo está tuerto?

El chalan, que efectivamente habia robado el caballo y aun no le habia examinado, se quedó aturrido y respondió á la ventura: del ojo izquierdo.

—Esta usted equivocado, replicó el labriego, el animal no está tuerto del ojo izquierdo.

—¡ Ah! es verdad, dijo el bribon reponiéndose; es verdad que me he equivocado; quise decir del ojo derecho. Sí, del ojo derecho está tuerto.

Entónces el labriego destapó lo ojos del caballo y exclamó:

—Queda probado hasta la evidencia que tú no eres mas que un ladrón, y un embustero. Vengan ustedes, vengan ustedes, señores, y vean que el caballo no está tuerto. Yo he hecho esta pregunta para confundir á este miserable.

Echáronse á reir á carcajada tendida cuantos presentes estaban, y dando grandes palmadas exclamaban:

—¡ Bravo! ¡ Bravo! ¡ Lo ha cogido!
Forzado el ladrón á volver el caballo, fué ademas arrestado y llevado delante de la justicia, sufriendo despues el castigo que habia merecido su robo.

A veces puedo encontrar
Un astuto otro mayor,
Que así, para su castigo,
Lo ordena justo el Señor.

IMPRESA DEL ESTADO

781

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA